

Reconstruyendo la historia del Plan

Un caminante de la zona arrocerera. Entrevista a Gerardo Ugarte, técnico de la zona norte de Rocha.

Lic. Guaymirán Boné
Plan Agropecuario

Gerardo Uriarte, Ingeniero Agrónomo y ex-técnico de la Comisión Honoraria del Plan Agropecuario nos abrió las puertas de su apartamento en Montevideo. Amable y de voz fuerte y segura nos dedicó un par de horas para contarnos su experiencia dentro de la institución.

Su hogar delata que los momentos que allí pasa son suficientes para recibir a sus nietos, que juegan al fútbol en un espacio mínimo del balcón. En ese lugar deja pasar el tiempo que va desde el momento que llega del campo hasta que regresa nuevamente, a ese campo donde sí vive y disfruta de su primera pasión. Uriarte, un hombre de 70 años, los cuales lleva muy bien, tiene 3 hijos varones y vive en compañía de su señora desde hace poco menos de 50 años.

¿Cómo comenzó su vida profesional y se integró al Plan Agropecuario?

Trabajé en el Plan desde el año 66 al 77. Empecé como ayudante técnico antes de recibirme, me faltaban 2 materias, y terminé como técnico de zona. Trabajaba en el norte de Rocha sobre la zona de Lascano, la zona más arrocerera del departamento. Vivía en Lavalleja en la zona de José Pedro Varela a pocos kilómetros de Lascano porque mi familia tenía campo allí, en Lavalleja donde aún resido. Me casé enseguida que entré al Plan y tuve la suerte que mi señora se fuera a vivir conmigo al campo, desde donde hacía mi trabajo.

Arranqué trabajando como ayudante técnico de Aníbal Arrarte, hombre exigente, respetado y prestigioso en la zona y me entendí muy bien con él. En esa época el Plan estaba muy bien organizado, trabajábamos cómodos, teníamos medios y un fuerte liderazgo de quienes lo dirigían, Benito Mederos y luego Julio Aznares. Ellos tenían un carisma muy especial y nos hacían trabajar con la camiseta puesta, éramos unos empleados públicos muy especiales.

Era una época extraordinaria del Plan, después vino Rovira y en el 77 me pareció que había cumplido una etapa, quería dedicarme más a mi familia porque el trabajo me insumía mucho tiempo, además me salió una oportunidad de trabajo en el arroz. Era la época de la dictadura y el Gral. Raimunde había impuesto que los arroceros hicieran un área de pradera, "a prepo" como se hacían las cosas en esa época, por eso tuvieron la nece-

sidad de contratar un técnico. Fue así que me contrataron entre COOPAR y SAMAN que eran molinos arroceros competidores entre sí.

¿Cómo se trabajaba en el Plan?

Una gran ventaja era que ganábamos bien, era buena plata, éramos *fulltime*, no teníamos horarios. La mayoría de los técnicos tenían relación con la tierra, varios éramos productores o hijos de productores.

Cada poco tiempo nos reuníamos en la sede que estaba en la ciudad vieja en Montevideo y Mederos, que presidía el Plan, nos hacía preguntas concretas, se venía por delante un hombre de 1.90 con un carácter muy fuerte y nos hacía preguntas sobre actualidad como ¿Usted piensa que hay que eliminar las detracciones a la lana? o ¿el ferrocarril tiene viabilidad en Uruguay? Así comenzábamos discusiones, muchas veces no estábamos de acuerdo. Él tenía su idea fija, era enemigo del ferrocarril, no quería la oveja, pero aunque no pensábamos igual podíamos discutir. Era un hombre muy cuestionado pero a su vez tenía carisma y capacidad de mando, eso se transmitía a los jefes y a nosotros. Medero era un tipo muy especial, era de los que pensaba que si se podía levantar un avión del Pluna con fertilizante era de la idea de tirar fertilizante en todo Uruguay y después mandar una boleta a cada productor. Había comodidad en el trabajo y una gran fraternidad, también nos escuchábamos, yo discutía mucho, y en algún caso, algún compañero me llamaban y me aconsejaba, porque opinando daba vuelta el organigrama de la institución.

En esa época no había especializa-

ciones técnicas y la manera que trabajábamos nos hacía saber de todo, tratábamos de contestar todas las preguntas y era fácil responder al productor, no había tantos adelantos de especialización. Pero es cierto que cada uno sabía del tipo de producción de su zona; en mi caso tenía que saber de las rotaciones con arroz.

Trabajábamos entre 50 o 60 técnicos. A los más veteranos los enviaban a Nueva Zelanda, para que vieran las cosas que se hacían; en esa época los directores técnicos eran neozelandeses y Nueva Zelanda era un ejemplo productivo.

Tuve la suerte de viajar con 3 técnicos más a ese país donde me quedé 6 meses. No todo lo que se hacía allá se puede hacer acá, hay muchas cosas diferentes, pero se podían ver algunas cosas, como el manejo con perros, división de potreros, alambrados eléctricos, etc. Sí había algunas similitudes en lo concerniente a los productores y a los antagonismos campo y ciudad.

¿Qué actividades se realizaban?

El Plan hacía asesoramiento técnico y planes de desarrollo. Estudiábamos con el productor el establecimiento y sacábamos conclusiones de cuáles eran las prioridades productivas que necesitaban para desarrollarse, la ma-



Foto: Plan Agropecuario

yoría de las veces basándonos en las pasturas. Los proyectos tenían cierta deformación neozelandesa que nos llevó a cometer algunos errores, por ejemplo, introducir especies que no se adaptaban.

Se daban créditos, pero la gente no venía tanto por los créditos, pocas veces dábamos plata; se daban órdenes para comprar semillas y fertilizantes, a no ser que fuera para hacer alambrados, para eso se daba efectivo. Pero lo valorado era el asesoramiento téc-

nico, llegábamos a los predios y nos recibían como una visita esperada, había una relación muy íntima, llegaba a la casa de un productor y me esperaba el hijo que se subía a la camioneta e íbamos hasta donde el productor estuviera en el campo. Nos dedicábamos a los pequeños y medianos productores y compartíamos mucho con ellos, regulábamos las maquinas con ellos, preparábamos la semilla juntos; era una asistencia bien hecha, individual y en la casa, con motivos de

conversación. Pero luego pasamos a ser una máquina de hacer planes de desarrollo y eso afectó al Plan, aunque igual seguimos al lado de algunos productores más cercanos.

Algunos hicimos más de mil proyectos por año, y el 80% salía. Además, el Banco República tenía una presencia fuerte de su equipo técnico que nos ayudaba y facilitaba, éramos amigos. Eso resolvía mucho la sobredemanda de planes, teníamos cierta necesidad de mostrar que se hacían muchos proyectos, eso nos afectó al final. Se quería abarcar demasiada gente, por eso no éramos capaces de hacer un seguimiento de cada productor como los técnicos hubiéramos querido. Eso era una imposición de arriba porque el Plan debía demostrar al Banco Mundial que se movía la plata. Nos dieron 14 millones de dólares y no los gastábamos, hacíamos proyectos pero eran de poco volumen. Así se le echaba en cara a Uruguay que había pedido dinero que no se usaba en un determinado periodo. Luego hubo más ejecutividad, incluso se compraron los primeros aviones fumigadores y se contrataron pilotos del exterior.

Una de las cosas que además hacíamos era controlar el famoso IMPRO-ME (Impuesto a la Producción Mínima Exigible) un impuesto que se descontaba si se hacía mejoramientos y había gente que tiraba el fertilizante en el piquete y no lo aprovechaba bien, era para sacárselo de arriba, entonces controlábamos que se hicieran las cosas bien. Se demostró que no era el mejor impuesto porque comprar fertilizante no quiere decir producir más. A esa gente grande que descontaba el impuesto era más difícil entrarle porque nunca tenían necesidad de

Emergencia Móvil Plan Agropecuario

Una vez me paró una muchacha, me puso una mano adelante y frené, se subió una chica con otra más y no me di cuenta que una estaba embarazada. Me dijo “vamos al Sanatorio” y salí. Cuando llegué la muchacha ya había tenido familia. Bajo y abro la puerta, mientras el médico la atendía, me retaba porque no había cortado el cordón umbilical, todo no podía hacer. Son esas cosas lindas que nos pasaban en la carretera.

nosotros y de realizar mejoramientos, los campos valían 500 dólares la hectárea, entonces era más fácil comprar campo que hacer un mejoramiento que valía 200 dólares la hectárea. Ahora cambió la cosa, cuesta mucho la tierra.

También hicimos muchos proyectos de semilleros, porque en aquel tiempo toda la semilla se importaba. Creo que el Plan también aportó bastante al respecto. Hoy la mayoría de la semilla fina se produce acá, aprendimos juntos con los productores sobre el tema, además estábamos consultando permanentemente a Rovira con el tema de manejo del rodeo de cría y a Carámbula por las pasturas.

¿Hubo dificultades?

Principalmente cuando el ajuste del Plan se transformó en un 102%. El sistema de ajuste del Plan era en base a carne y lana; un año por una devaluación subieron los índices de ajuste. Los productores no podían entender porque habían aumentado tanto pero era un problema de la devaluación, lo cual fue un boomerang en el Plan. Yo entiendo que debido a los créditos del Plan los productores no se fundieron. Tal vez si hubo alguno que andaba mal

y pudo tener algún problema, pero éramos muy conscientes de lo que hacíamos y estábamos muy chequeados. Los jefes de zona te controlaban, se tenían claro las prioridades a atender, se buscaba que se produjera, que las vacas comieran mejor y no tanto enfocarnos en mejoras fijas como galpones o esas cosas. Quizás por eso, no hicimos tanto volumen de gasto, buscábamos que el productor fuera avanzando más bien despacio. En esa época había ciclos ganaderos, ganaba un año la industria, otro el productor, etc. Muchos frigoríficos se fundieron, frigoríficos que fueron hijos del Banco y también en ese proceso se quebraron productores, la gente se hizo más conservadora. Hoy no hay tantas dificultades para cobrar.

¿Cómo era la labor a nivel regional?

En la zona de Rocha, los técnicos eran 3 y el jefe. Nos juntábamos una vez por semana a presentar los planes de desarrollo.

Cada regional tenía una sede donde nos reuníamos, además yo tenía un lugar fijo en Lascano donde me ubicaban, normalmente la oficina estaba frente al BROU. Eso nos servía por-



Foto: Ing. Agr. Gerardo Uriarte

que si venía a consultar un productor, ya hacíamos todo, íbamos con él al Banco para hacer los trámites, sacar el plano, el préstamo. Muchas veces compartíamos las oficinas con los servicios agronómicos y veterinarios del Ministerio. Las cosas funcionaban, había control de los gringos que supervisaban, y verticalidad con pocos mandos medios. Medero daba la orden y se cumplía, había una verticalidad grande, de Medero al jefe de área, luego al jefe zonal y era eso; capaz era una verticalidad demasiado pronunciada, que algunas veces imponían ideas pero daba líneas de conducta y de manejo, daba seguridad, no era cuestión de dar mucha vuelta. Además se llegaba inmediatamente al Ministro del momento, si habían problemas se iba al Ministerio y se solucionaba. Creo que a nivel público se era eficiente. Teníamos una entrada fácil a las Sociedades de Fomento y gremiales locales, había relación de amistad con la gente.

Se hacían jornadas de difusión pero eran zonales y además, como éramos otorgadores de crédito, muchas veces estábamos absorbidos. Visitábamos

Bien recibidos

Una de las cosas más lindas cuando visitaba a los productores eran los gurises, ellos salían a recibirte y pedían que los llevara al campo, a buscar al padre o cuando hacíamos la recorrida. Abrían las porteras contentos, lo cual era una ventaja para mí. Éramos bien recibidos por toda la familia. Algo que aprendí es que cuando se llega al mediodía necesariamente tenía que aceptar almorzar en su casa sino lo tomaban a mal, pero con el tiempo aprovechaba el momento para adelantar el trabajo. Cosa diferente en Nueva Zelanda, allí nadie te invita, incluso un técnico amigo fue y le cobraban la leche. Acá ni pensar que pudiese ocurrir algo así.

15 o 20 productores por semana, no teníamos mucho tiempo, las jornadas eran en las casas de los productores y para los vecinos.

Respecto a los caminos, no eran los de ahora. Era difícil cuando llovía pero teníamos la ventaja de la doble tracción y terminábamos dando alguna mano a alguno que se quedaba; eran vehículos altos y fuertes.

Si bien desde el Plan se fomentaba la incorporación de pasturas a los predios ¿cómo se hacía para

llegar con tecnologías de proceso, por ejemplo temas relacionados al manejo del rodeo?

El manejo del rodeo de cría siempre fue un problema en Uruguay porque a pesar de apoyarnos en Rovira por ejemplo que nos ilustraba en todo, cuando hacíamos una entrevista o encuestas a los productores, todos decían que el principal problema que tenía siempre era el bajo procreo o aparentaba ser eso. Pero había un problema enmascarado, el productor quería aumentar el procreo pero tam-

bién le servía mucho la vaca fallada porque con las vacas hacían plata, entonces era un círculo vicioso.

¿Cómo valora el trabajo del Plan Agropecuario en esa época?

Fue una etapa muy importante de Uruguay. Para mí, hicimos una siembra, lo que hoy es una cosa natural en tamberos y productores en aquel momento no era natural, y aportamos mucho al desarrollo del campo. Hoy tal vez no se valora porque se aplican técnicas de uso corriente, la obra que hizo el Plan fue muy importante. Eso se debió a la mística que teníamos, nunca había visto gente con tantas ansias de trabajar. Un técnico, Gambeta, tenía un cartel que decía "Lo difícil lo hacemos enseguida, lo imposible nos lleva un poquito más de tiempo", gente entusiasmada por trabajar. Además que estábamos muy bien controlados por un Comisión Honoraria integrada por delegados de todo el país, no se podía hacer ninguna cosa fuera de lugar. Un ejemplo era el uso de las camionetas Land Rover; no se hacía ningún uso particular, eso era una falta grave del técnico aunque fue-

ra tirar una zorra para un productor. Esa Comisión se reunía con los presidentes del Plan y nos controlaban mucho, lo cual nos hacía crear conciencia del buen uso de las cosas públicas. Teníamos buenos vehículos, que se cambiaban seguido, buen mantenimiento, trabajamos cómodos y respondimos.

Era una organización que se le había dado una importancia superlativa. Hoy el Plan en cierta manera debería tener una relación íntima con el INIA, pero como institución porque hay productores que no se les llega, al productor hay que llegarle con su idioma y el Plan puede.

A nivel personal, aprendí mucho con los productores. Una de las cosas que tenemos que aprender los técnicos es que si los productores han subsistido hasta ahora en Uruguay, aunque ahora hay muchísimos menos, es porque han tenido el mérito de darse cuenta de los momentos, eso tiene un valor importante para los técnicos que muchas veces nos embalamos y decimos hay que hacer esto y esto y esto, pero hay que respetar los tiempos. Recuerdo a un productor que se llamaba Pedro Julián del Barrio, de la zona de Alferez; en una

ocasión yo le decía que debía fertilizar y que aprovechara los camiones que iban cargados con arroz a Montevideo y trajera a la vuelta el fertilizante. Un día me tocó la pierna y me dijo "Ingeniero, usted dígame que hay que hacer que el ritmo lo pongo yo". El sabía que podía conseguir un camión más barato. Uno aprende de la forma de hacer de la gente que en su andar pausado tienen mucho sentido común, así en muchas cosas.

La gente agradecía una mano, era común ir a la casa de productores y si habían cosechado algo nos hacían llevarnos siempre algo, boniatos, zapallos, botellas de miel, y había que aceptar sino lo tomaban a mal. Si veníamos con muchas cosas nos reparábamos entre los técnicos.

En aquel tiempo te paraban en la esquina y te consultaban, "Ingeniero, quiero hacer una mezcla de tal cosa"; nosotros le decíamos, nos acostumbramos a brindar la información sin ningún egoísmo y te agradecían.

Creo que hicimos un cambio en el Uruguay que no ha sido bien valorado y creo que el Plan tiene mucho para hacer. ■